

Euskadi

Desde los alegres colores de decenas de miles de ikurriñas,
colocadas en ventanas y balcones,
Euskadi volvía a exigir el 7 de mayo la libertad para todos
los presos políticos y el retorno de los exiliados.
Cinco días después, aquellas mismas banderas de esperanza lucían,
una vez más, negros crespones de luto.

AMNISTIA DE LUTO

PERU ERROTETA

Las Comisiones Gestoras Pro Amnistía de Euskadi hacen un llamamiento al pueblo a que intensifique la lucha por la amnistía. Asimismo, llaman a los partidos a que, recogiendo la exigencia del pueblo, sitúen como reivindicación central la amnistía y organicen y llamen al pueblo a manifestarse masivamente por la amnistía. Con estas lacónicas palabras concluía un manifiesto que, bajo el lema "Amnistía total y ahora", comenzaba afirmando: "La movilización popular ha conseguido la liberación de un nuevo contingente de presos políticos. El pueblo, consciente de su protagonismo ha salido a su encuentro y les ha recibido como a sus mejores luchadores".

Transcurría la primera semana de mayo entre anuncios de candidaturas, alegrías de legalidad recién estrenada, frustraciones de legalidad que no llega y alarmantes anuncios de abstención electoral y guerra caliente por parte de ETA. El mazo de la represión golpeaba aquí y allá mientras proliferaban las prohibiciones, y el ya lento y reticente proceso de excarcelación de presos políticos se detenía. La memoria colectiva contabilizaba los años de lucha en favor de la amnistía, los derrumbamientos de edificios de ilusión, las promesas incumplidas, las ambigüedades del poder y el altísimo tributo de sangre y lágrimas que el pueblo vasco sigue pagando por la libertad de sus presos y el retorno de los exiliados. La exasperación se sumaba a una decidida voluntad de lograr la amnistía. Con amargura y algo de ironía se recordaban las promesas gubernamentales, transmitidas en aquel entonces por el negociador vasco don Julio Jáuregui, de que para "Aberri Eguna" todos los presos estarían en la calle. Más lejos en el tiempo suena aquella consigna de Navidad: "Hator, hator mutil etxera" ("Venid, venid muchachos a casa"). En esta ocasión se exige amnistía total y ahora.

La iniciativa de la campaña



corresponde a las gestoras y organismos pro amnistía de toda Euskadi, que paso a paso y venciendo obstáculos van instalándose en capitales y pueblos vascos. Partidos políticos y organizaciones sindicales coinciden en el criterio de que la amnistía es condición primaria e ineludible de reconciliación. Todas las fuerzas de la democracia se declaran dispuestas a no ahorrar esfuerzos en la lucha por la libertad de los presos. El sábado 7 de mayo por la tarde florecen las ikurriñas en ventanas y balcones. Solamente en Bilbao, más de 25.000 personas pasan por los locales de la Comisión Pro Amnistía a recoger ikurriñas y carteles. Son decenas las conferencias, encierros en templos y Ayuntamientos, concentraciones y sentadas que se celebran a lo largo y ancho de la geografía vasca, durante todo el fin de semana. El portero atlético Iribar habla de la amnistía ante más de mil personas en la localidad vizcaína de Bedia. En Villafranca de Ordizia y Rentería varios miles de personas desfilan por sus calles coreando "Presoak kalera" y "Amnistía denontzat", consignas que miles de veces han resonado en las calles de Euskadi, llegando a convertirse en punto de referencia política o símbolo de identificación nacional. No se registran incidentes. Los mani-

festantes se disuelven sin que la Fuerza Pública llegue a intervenir. Fueron los primeros días de una campaña que, extendiéndose a lo largo de la semana, debería haber culminado el domingo 15 con marchas de los pueblos hacia las capitales de provincia, donde estaba prevista la celebración de manifestaciones.

Señales de alarma

Con anterioridad al comienzo de la campaña pro amnistía y en medio de nervios desatados de última hora en torno a la configuración de listas electorales, alianzas y coaliciones, el KAS (Coordinadora Abertzale Socialista), integrada por EHAS, de tendencia socialista; EIA, marxista-leninista e independentista; LAIA y las organizaciones sindicales y de masas LAB y LAK —grupos despreñados o conformados por ETA—, anunciaba su intención de abstenerse en las elecciones si, previamente, no eran excarcelados todos los presos políticos, se autorizaba el libre retorno de los exiliados y eran legalizados los grupos políticos, sin discriminaciones. Sin embargo, estas condiciones impuestas por el KAS, con fecha de vencimiento para el 24 de mayo, no fueron obstáculo para que la citada agrupación solicitara su inscripción en el registro de partidos políticos y ultimara una alianza con el Movimiento Comunista de Euskadi y otros grupos, presentándose como independientes bajo la etiqueta "Euskadiko Ezkerra" (Izquierda de Euskadi), con listas de candidatos en Vizcaya, Alava y Guipúzcoa.

De todos modos, una campaña abstencionista abanderada con la amnistía y la legalización de todos los partidos podría en Euskadi arrastrar a otros grupos y, en definitiva, contribuir a deteriorar aún más unas elecciones encorsetadas de ambigüedad y ausencia de garantías verdaderamente democráticas.

Otra señal aún más alarmante procedía, también antes de la

campaña pro amnistía, del otro lado de los Pirineos. Representantes del Partido Nacionalista Vasco (PNV), Acción Nacionalista Vasca (ANV), Partido Socialista Vasco (ESB) y Coordinadora Abertzale Socialista (KAS) se entrevistaron en Bayona con miembros de ETA —ramas militar y político-militar—, con objeto de pulsar su opinión y opciones en la presente coyuntura y, en definitiva, para convencerles de lo peligroso de nuevos embates armados. La respuesta de ETA es tajante. Según uno de los participantes en las conversaciones, ETA está dispuesta a pasar a la guerra activa, ofensiva, si para el 15 de mayo no son liberados todos los presos; plazo que se prolonga hasta el 24 a la espera de gestiones en Madrid.

Otro motivo de preocupación es la decisión de los alcaldes democráticos vascos de presentar su dimisión irrevocable si algún preso continúa en las cárceles el 24 de mayo.

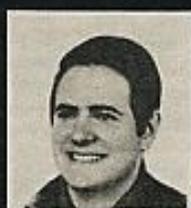
Vascos en Madrid

Según declaraciones de Santiago Brouard Pérez, candidato al Congreso por "Euskadiko Ezkerra", la iniciativa de entrevistarse con el presidente Suárez correspondió al grupo de 46 alcaldes vascos. Al parecer, éstos, con la mediación del gobernador de Guipúzcoa, estaban interesados en hacer llegar directamente al Gobierno la inquietud latente en Euskadi ante el problema de la amnistía y los peligros que entrañaba la amenaza de ETA y la eventualidad de la abstención en las elecciones.

Los 46 alcaldes convocaron a ESB, ANV, PNV y KAS a una reunión en Vergara, excluyendo al Partido Socialista de Euskadi (PSOE), Partido Comunista de Euskadi, Movimiento Comunista de Euskadi y otros grupos de los denominados "estatalistas" por estos pagos, ahondando con ello el ya profundo foso entre fuerzas nacionalistas y de ámbito estatal.



ACHIAGA MUIRRI
Detenido el '76
Carcel de Carabanchel



IZRO DE LA KOLEZIA
Detenido el '76
Carcel de Cordoba



GOITIA BATIZ
Detenido el '75
Carcel de Burgos



PEREZ BEOTEGUI
Detenido el '75
Carcel de Burgos



URIARTE ROMERO
Detenido el '77
Carcel de Cordoba



M. JESUS AYCIN
Detenido el '77



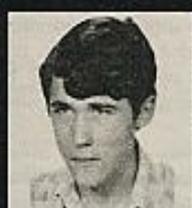
FLORRIAGA MIKEL
Carcel de Nandano



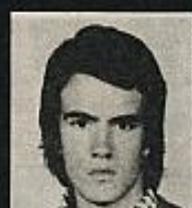
MENTYAKATORRE AGUIRRE
Detenido el '76
Carcel de Burgos



BLANCO CHIVITE
Detenido el '74
Carcel de Cordoba



MURUAKOLDO
Carcel de Nandano



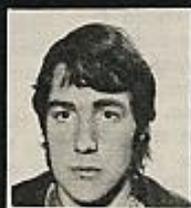
A.M. SAGUES
Detenido el '77



GARBENDIA ARTOLA
Detenido el '74
Carcel de Cuatro



GONZALEZ GILMAS
Detenido el '76
Carcel de Valenciano



EGASA ARISTI
Detenido el '76
Carcel de Valencia



ARRUABARRENA ESNAOLA
Detenido el '74
Hospital de Carabanchel



LARRASAGA UBARISTI
Detenido el '77
Carcel de Martorel



MENDIZABAL BENITO
Detenido el '76
Carcel de Burgos



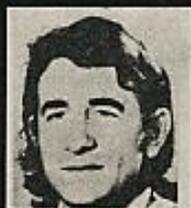
GOIBURI MENDIZABAL
Detenido el '74
Carcel de Burgos



YARZA ECHINOUE
Detenido el '72
Carcel de Cordoba



ALDASONDO
Detenido el '77
Martorel



IBARBUEEN AZKUE
Detenido el '74
Carcel de Burgos



DORNOSORO CIBERRI
Detenido el '68
Carcel de Cordoba



GONZALEZ TERRON
Detenido el '75
Carcel de Burgos



BAZTAN CARRERA
Detenido el '77



FELLO PASCON
Detenido el '77



AGUIRRE ECHAURI
Detenido el '75
Carcel de Burgos



PANISELLO DANIEL
Detenido el '74
Valencia



GOROSTIDI ARTOLA
Detenido el '69
Carcel de Cuatro



SARASQUETA IBASEZ
Detenido el '68
Carcel de Puerto de Sta. Maria



MUGICA ARRIBERGUI
Detenido el '76
Carcel de Burgos



RUIZ DE APODACA LANDA
Detenido en 1975
Carcel de Carabanchel



EGOIA FELIX
Detenido el '75
Hospital de Carabanchel



PAGOAGA GALLASTEGI
Detenido el '76
Carcel de Carabanchel



ONAINDIA NACHEONDO
Detenido el '69
Carcel de Cordoba



ALDALUR AROCEÑA
Detenido el '76
Carcel de Zamora



LARENA XABIER
Detenido el '69
Carcel de Cuatro

AMNISTIA DE LUTO

Para entrevistarse con el presidente del Gobierno fue elegida una comisión formada por Valentín Solagaistua (ANV), Juan José Pujana (PNV), Santiago Brouard (KAS), Carlos Caballero (ESB) y José Luis Elcoro, alcalde de Vergara. "No vamos a Madrid a negociar la amnistía", declaró Valentín Solagaistua. "Nuestro objetivo es transmitir directamente a Adolfo Suárez algunos de los problemas que vive el País Vasco", agregó. Lo que en un principio se pensó podría limitarse a un escueto planteamiento que se resumía en el anuncio de que si no salían los presos, volvían los exiliados y se readmitía a los despedidos por motivos políticos o sindicales, un grupo de partidos se abstendría de participar en las elecciones, 46 alcaldes vascos presentarían su dimisión y ETA pasaba a la acción armada, llegó a transformarse en "monólogo de casi dos horas por parte del presidente", en palabras de uno de los comisionados.

El presidente Suárez argumentó en torno a las presiones de la derecha y de algunos estamentos armados, dando a entender que, aun estando de acuerdo con la desproporción de algunas condenas y comprendiendo los problemas de Euskadi, poco podía hacer por los presos. Habló de todos modos de un "gesto" que podría tener lugar en ocho o diez días y que incluiría la excarcelación de un contingente importante de presos, entre los que figurarían algunos de los condenados en el proceso de Burgos. Insinuó que si se solicitaban extradiciones podrían facilitarse las cosas, e insistió en las maniobras del terrorismo internacional y del espionaje mundial, instalados, a su juicio, en Madrid.

Para el líder de ANV, Valentín Solagaistua, las informaciones oficiales que llegan a la Moncloa divergen sensiblemente de lo que realmente sucede en Euskadi, y en el fondo, según su opinión, el presidente y el actual Gobierno mantienen a los presos como rehenes.

Con el escaso bagaje de las promesas de un "gesto" y la afirmación presidencial de que no sería posible una amnistía total hasta después de las elecciones, los comisionados nacionalistas retornaron a Biarritz para dar cuenta de su gestión a ETA, que, según se rumoreaba, mantiene negociaciones secretas con el Gobierno. Ese mismo día, Guipúzcoa se encontraba paralizada por una huelga general y sumaba al activo del dramatismo y la violencia nuevas víctimas.

Un fatídico 12 de mayo

El martes 10 estuvo marcado por una jornada de boicot a la prensa vizcaína. Montones de ejemplares de "El Correo Español", "La Gaceta del Norte" y "Hiero" fueron quemados en la calle licenciado Pozas y puente de Deusto, así como en la Universidad y algunas localidades de la provincia. Los encierros, sentadas y manifestaciones proseguían por todo el país. El Ayuntamiento de Pamplona, en una sesión plenaria, acuerda dirigirse de nuevo al Gobierno en solicitud de amnistía, solicitando "la gestión urgente de excarcelación de todos los presos con motivaciones políticas, antes de que comience la campaña electoral".

Para el jueves día 12 de mayo, diecisiete organizaciones políticas o sindicales convocaban a un paro general. Hasta entonces, las acciones pro amnistía habían sido autorizadas o toleradas, sin que llegaran a registrarse incidentes. En la plaza donostiarra de la Constitución se había celebrado un mitin en el que el abogado Juan Cruz Unzurrunzaga, el ex preso Manuel Pujana y la madre de José Ignacio Múgica Arregui, insistieron en que no se podía votar mientras quedara un solo preso en las cárceles. En el alto de Iciar, Deva, Tolosa, Lazcano, Mondragón, Eibar y otras localidades proseguían las acciones. Familiares de presos políticos, ex presos y abogados se desplazan a Valladolid, Madrid, Salamanca y otras capitales para informar de la amnistía. A las ocho de la mañana del martes, un millar de empleados de Banca se manifiestan por las calles donostiarras portando pancartas alusivas a la libertad de los presos. La Policía no interviene.

Desde primeras horas de la mañana del jueves, los trabajadores guipuzcoanos paralizan las fábricas. A medida que avanza el día se van sumando al paro los servicios y establecimientos públicos. A primeras horas de la tarde, se calcula en 200.000 el número de personas que de uno y otro modo participan en la jornada de protesta. Todo el espectro político, desde los comunistas al PNV, pasando por los ilegalizados y las centrales sindicales apoyan el paro.

El enclave proletario de Rentería, asomado al puerto de Pasajes y a escasos minutos de la residencial Donostia, parece una ciudad muerta. Todo está cerrado. A mediodía se celebra una asamblea popular en la plaza del Ayuntamiento, donde se decidió acudir a la factoría de Orbeago para invitar a los trabajadores al paro. Se inicia una manifestación, en la que participan alrededor de 6.000 personas, que topa con tres vehículos de la Guardia Civil al llegar a la

carretera de Lezo. El choque es inevitable. Los vehículos aceleran y disparan proyectiles de caucho. Se erigen barricadas y se producen graves enfrentamientos.

Pocos minutos después, unas mil personas marchan hacia el cuartel de la Guardia Civil. Lluven las pelotas y, sin más, comienzan a oírse los secos tableteos de las ráfagas de metralleta. Balance: Rafael Gómez Jáuregui, de setenta y ocho años, muerto por impacto de bala en el tórax; Cándido Peña Francisco, veintitrés años, herido gravísimo por impacto de bala en la clavícula; Josu Ascasiar San Martín, herido de bala en la pierna; José María Tolosa, herido de bala en el tobillo; Alberto Vidaurre, herido de bala en el muslo; Paquita Vila, herida de bala en el brazo.

La indignación estalla. La exasperación y la rabia recorren Guipúzcoa en oleadas de violencia. Las manifestaciones se multiplican, los choques con la Fuerza Pública siguen cobrando nuevos heridos. Las barricadas cortan el tráfico en la capital y los pueblos.

Las noticias procedentes de Guipúzcoa llegan a Bilbao, Pamplona y Vitoria, donde se acogen con incredulidad. ¿Cómo es posible que a estas alturas se siga recurriendo al ametrallamiento para disolver manifestaciones? La decisión ya está tomada espontáneamente: al día siguiente, viernes, huelga general.

El jueves 12, alrededor de 12.000 trabajadores del cinturón industrial de Pamplona habían realizado paros simbólicos de cinco a quince minutos, mientras cerraban algunos centros de enseñanza y saltaban las manifestaciones en la parte vieja. En Vitoria fueron los estudiantes los que tomaron la iniciativa y en Vizcaya la normalidad fue casi total; a excepción de algunos pueblos de la costa, como Ondárroa, que paralizaron completamente su actividad.

Euskadi, paralizada

Comienza la jornada del viernes 13 con asambleas en los centros de trabajo. La clase obrera vasca, especialmente sensible a la amnistía y con un espíritu solidario forjado en una larga historia de luchas y de resistencia democrática, se coloca al frente de la protesta. En 400.000 se calcula el número de trabajadores que abandonan las fábricas, Bancos y servicios públicos. En numerosos pueblos, bares y comercios mantienen sus puertas cerradas. Las grandes concentraciones obreras de la ría bilbaína, Rentería-Pasajes, Vitoria, Pamplona, Eibar... son escenario de manifestaciones, dispersadas violentamente por la Fuerza Pública. Los heridos se contabilizan por decenas. Una y otra vez se recurre a los disparos con fuego real. No se trata solamente de hechos episódicos, sino

de una sucesión tan repetida de incidentes que hacen pensar en órdenes concretas a las fuerzas antidisturbios.

Parece que está a punto de alcanzarse el límite de elasticidad, el punto de no retorno, aunque todavía existen esperanzas en que este estallido de cólera haga reflexionar a los poderes públicos sobre los gravísimos problemas que enfrenta Euskadi. En Rentería vuelven a repetirse las cargas policiales contra 2.000 personas que se concentran ante el Ayuntamiento. Ignacio Lerchundi, Alfonso Salar y Carlos Arbizu ingresan en la residencia de la Seguridad Social de San Sebastián con diversas lesiones por impacto de bala de goma y culatazos. Zapatos, paraguas y otras prendas dispersadas por la plaza aparecen como testigos mudos de la violencia. Cinco impactos de bala marcan el lugar donde cayó abatido Gómez Jáuregui.

En Navarra, alrededor de 15.000 trabajadores participan en el paro del viernes. En algunas empresas aparecían ikurriñas con crespones negros en señal de luto. Desde la mañana se registran conatos de manifestación en Pamplona.

Hacia las ocho de la noche, fuerzas de la Policía Armada disparan en la calle Calderería, de la capital navarra. José Luis Cano Pérez, de veintiocho años, trabajador de talleres del diario donostiarra "La Voz de España" y domiciliado en Rentería, es alcanzado en la cabeza por un proyectil, ingresando cadáver en el dispensario de la Cruz Roja. Es el segundo muerto en esta trágica semana vasca.

El tercero se registraría en la autopista de San Sebastián. Caño Ibáñez, treinta y seis años, empleado de Europistas, retiraba una barricada cuando fue embestido por otro vehículo causándole la muerte.

La huelga seguía siendo total el sábado 14. Por todo el País Vasco se registraban incidentes, algunos de gravedad. Las emisoras de radio sustituyeron sus programas por música clásica y boletines informativos. Durante tres días consecutivos, la capital donostiarra no tuvo periódicos, y por primera vez en cuarenta años el lunes se dejó de editar "La Hoja". En Bilbao no salía el vespertino "Hiero", y en "El Correo" aparecía una nota solidarizándose con las peticiones de amnistía y denunciando la actuación de la Fuerza Pública. La Vuelta Ciclista a España, que tenía previsto su final para el domingo en Anoeta, fue desviada a la localidad burgalesa de Miranda, después de que se produjeran violentos enfrentamientos en el Alto de Urquiola. Es difícil hacer un balance de heridos, mientras menudean las detenciones de miembros de las Comisiones Gestoras Pro Amnistía o de simples manifestantes.

En la noche del domingo al lunes, otra luctuosa noticia da cuenta de un nuevo muerto en la loca-



J. L. Cano, una de las víctimas de Pamplona.

lidad minera de Ortuella, en Vizcaya. Manuel Fuentes Mesa, treinta años, llegaba a Ortuella después de haber cenado con unos amigos en un barrio próximo. La carretera general Bilbao-Santander se encontraba cortada por una barricada, mientras pequeños grupos se manifiestan exigiendo amnistía. Según la primera versión de los hechos, Manuel Fuentes fue abatido de un disparo de pistola. Es el cuarto muerto en la semana.

El domingo, a las cuatro de la tarde, Bilbao se encontraba desértico. A lo largo de dos horas, las fuerzas antidisturbios procedieron a desalojar casi persona a persona a todos los que transitaban por la parte alta de la ciudad. La proyectada marcha sobre la capital, que fue desautorizada por el Gobierno Civil, no pudo llevarse a cabo. Todos los accesos habían sido cortados. Algo parecido ocurría en el resto de las capitales vascas. La tensión no cede y se anuncia una huelga general convocada por todas las centrales sindicales para el lunes 16.

Encierro de candidatos

Entre los numerosos acontecimientos de esta sombría semana de mayo en Euskadi, destaca el encierro de ochenta candidatos al Congreso y al Senado en la iglesia bilbaína de San Antón. A las diez de la noche del viernes y a iniciativa de la Comisión Pro Amnistía de Vizcaya, ochenta candidatos, representando a todo el espectro político del país, desde el PNV a los ilegalizados, se reúnan en la sacristía de San Antón con la intención de elaborar un escrito conjunto sobre la amnistía. Aún no se habían apagado los ecos de una segunda jornada de violencia. Acababa de llegar la noticia de la muerte de José Luis Cano en Pamplona.

La reunión estaba prevista por la Comisión Pro Amnistía de Vizcaya, al margen de los sangrientos sucesos que tenían lugar en Euskadi, pero esta es razón de más para llevar a cabo la acción. A ella se invitó a todas las fuerzas

democráticas, pero al dar comienzo se constata la ausencia del Partido Nacionalista Vasco y de Democracia Cristiana Vasca.

Santi Brouard y Valentín Solagaistía informan de su conversación con Suárez, después de que dos representantes de la Comisión Pro Amnistía explicaron el sentido de la reunión. Entre los reunidos se encuentran José María Benegas, secretario general del Partido Socialista de Euskadi; Andoni Cayero, de ESB; Ramón Zallo, de LKI; Pablo Lucas Verdú, del PSPE; Mario Grande, de ORT; Pedro Solabarría, de la candidatura de Euskadiko Ezkerra; Rosa Olivares, de MCE, y Ramón Ormazábal, secretario general del PCE. Este último plantea como cuestión previa la presencia del PNV y DCV. Galdeano, en nombre de la Comisión Pro Amnistía, informa de la invitación, que también había sido formulada por ANV y ESB.

El secretario general del PCE insistió en la necesidad de la presencia del PNV y DCV, argumentando que de cara a la consecución de la amnistía y en función de la gran importancia política del acto, era imprescindible contar con el PNV y DCV. En la mayoría de las intervenciones se critica la ausencia de ambas fuerzas y después de una hora de debates se acuerda pasar a la elaboración del documento, dejando abierta la posibilidad de una firma posterior por parte de los ausentes.

Finalmente, cuando comienza a configurarse la comisión encargada de redactar el documento hacen acto de presencia en el templo Juan Ajuriaaguerra y otros miembros del PNV, junto a Julen Guimón, de DCV.

Durante toda la noche del viernes al sábado permanecen encerrados los candidatos vascos al Congreso y al Senado, haciendo público un documento en el que se reitera "la exigencia de la amnistía total e inmediata, tanto política como laboral, así como las garantías para el libre retorno de los exiliados, condiciones indispensables para la normalización de la convivencia en Euskadi".

De otro lado, los candidatos democráticos "lamentan y condenan enérgicamente los hechos acaecidos estos días en Euskadi, que han producido muertes y lesiones", exigen el esclarecimiento de estos hechos y las responsabilidades consiguientes, insistiendo en que cualquier tipo de represión es incompatible con las libertades democráticas y manifiestan su solidaridad con el pueblo de Euskadi "en su lucha por la amnistía y la libertad".

La importancia política de esta toma de posición, junto a otro documento de las mismas características hecho público en Vitoria, no ha pasado inadvertida, ya que de continuar los incidentes no podría descartarse una respuesta contundente y unitaria de toda la oposición, con la consiguiente repercu-

sión en el proceso electoral y en el futuro político del país.

Prensa y notas gubernativas

No ha sido casualidad que una de las acciones de la semana Pro Amnistía fuera precisamente el boicot a la prensa diaria local. Una línea editorial y desinformativa en la más pura tradición nacional-periodística ha esquivado, tergiversado y deformado sistemáticamente todo lo relacionado con la amnistía y, en general, con los problemas vascos, contribuyendo así a mixtificar los conflictos y reivindicaciones y, en definitiva, a obstaculizar el proceso de normalización democrática. Así, algunos periódicos han llegado a insinuar que la violencia partió en todo momento de los manifestantes, mientras las informaciones se limitaban a lo anecdótico. Hay que destacar, sin embargo, que los profesionales de esos medios han dado, sobre todo en Guipúzcoa, una formidable lección de solidaridad al haberse unido al paro redactando comunicados de protesta contra los sangrientos sucesos.

Más grave resulta aún la nota oficial del Gobierno Civil de Navarra, que, en el viejo estilo, decía que "tanto por el domicilio del fallecido, como por la procedencia de alguno de los miembros integrantes del grupo agresor, se ha podido comprobar que se trataba de personas expresamente desplazadas a esta provincia para incitar a la "jornada de lucha".

En Realidad, Luis Cano Pérez se encontraba de vacaciones en la capital navarra y, al parecer, con intención de visitar a su madre. Yoseba Altuna, mecánico de "La Voz de España" e íntimo amigo de Cano, ha declarado cómo a las dos y media de la tarde del viernes Cano le telefoneó para preguntarle cómo estaba la situación en San Sebastián y si el periódico saldría a la calle, anunciándole que tenía pensado regresar al día siguiente.

La asamblea de trabajadores de "Unidad" y "La Voz de España" colocaron una pancarta en el balcón del edificio del periódico anunciando la muerte de Cano y pidiendo amnistía. Junto a ella ondeaba una ikurriña con crespón de luto.

De otro lado, sendos comunicados emitidos por el Ayuntamiento y la Diputación donostiarra insisten en la necesidad de la amnistía total "como medida indispensable para lograr la paz y la concordia de nuestro pueblo", señalando que "los trámites que las disposiciones vigentes pueden exigir para dar cumplimiento a aquel derecho de gracia no se demoren ni un minuto más de los imprescindibles".

Más allá de la violencia

Se habló en su día de la ambigüedad de las medidas de "am-

pliación de la amnistía", aprobadas en el Consejo de Ministros del 11 de marzo. Se dijo que habían llegado tarde y mal —precisamente en aquellos días Guipúzcoa se encontraba sacudida por otra oleada de violencia después de la muerte de Itxaso— y se ha repetido hasta la saciedad que el País Vasco se encuentra al borde de una crisis irreversible y que cada vez es mayor su distanciamiento político del resto del Estado. El recurso al gesto justiciero lo tenemos en puertas. La oportunidad de las elecciones se encuentra amenazada... Y, ante todo esto, el poder esquivo una terapia de urgencia y recurre a la política de parcheo, con todo el cortejo de frustraciones y exasperación que ello está generando.

Esta oleada de violencia, aún sin concluir, es difícil achacársela a la petición de amnistía, ya que la campaña anterior, que tuvo lugar del 26 de febrero al 6 de marzo, fue un ejemplo de tolerancia. "Ha sido un ensayo de democracia y el pueblo de Guipúzcoa está entusiasmado de poderse organizar en asambleas para decidir y manifestarse sin miedo a la represión. De esta forma podemos pensar que empezamos a caminar hacia la democracia", señalaban entonces las gestoras.

Tampoco se puede recurrir a la manida referencia a grupos minoritarios de agitadores, pues, aun reconociendo que en esta ocasión no han llegado a producirse manifestaciones masivas, sí hay que tener en cuenta que han sido centenares de miles de personas las que de una u otra forma se han movilizadas en favor de la amnistía y en señal de repulsa contra la violencia represiva.

Y otro dato a no olvidar es que los llamamientos a la calma basados en principios moralistas o éticos poco pueden tener de apaciguador cuando las causas permanecen intactas, cuando los caldos de cultivo siguen siendo los mismos de siempre. No habrá paz hasta no atajar las causas que generan las violencias. No puede haber normalización sin tolerancia. La espoleta de la crispación no podrá ser desactivada jamás con la presencia y actuación sistemática de la Fuerza Pública. Y quitar hierro a los problemas vascos es quebrar la fatídica espiral entre Policía y ciudadano, que sólo puede conducir a las masacres. Porque también se ha repetido una y mil veces que el tratamiento del orden público en Euskadi es ineludible y urgente, y que para ello no sirven ni la tecnificación de la Fuerza Pública, ni la tendencia a eludir el tema, ni el empeño utópico de las disoluciones. Es hora de elevar vuelo por parte de los poderes públicos y de las fuerzas políticas que mañana deben configurar el país para evitar que nuevamente los alegres colores de la ikurriña vuelvan a teñirse de luto. ■ P. E.